

pronta ganancia. Como hay que trabajar mucho, las gentes se levantan temprano y se acuestan pronto. Las calles principales, que son casi tan hermosas como las de Buenos Aires, con magníficos establecimientos, ofrecen un aspecto de soledad deplorable á las nueve de la noche. Los escaparates, que se mantienen iluminados, no atraen ningún curioso, por la sencilla razón de que apenas hay transeuntes. Sólo en algunas encrucijadas, próximas á cafés y clubs, se nota cierta concurrencia. En cambio, durante el día, las calles centrales y las que dan al puerto resultan estrechas para la gran circulación de peatones y vehículos. En torno de los Bancos es grande el movimiento de las gentes de negocios que van y vienen afanosas. Estos Bancos realizan cuantiosas operaciones. Los hay de varias nacionalidades, y todos los de Buenos Aires tienen aquí su sucursal.

Una población tan atareada no puede dedicarse á la lectura. Por esto las librerías de Rosario no ofrecen el aspecto múltiple en sus géneros que caracteriza á las de Buenos Aires. En cambio, los diarios, lectura necesaria, por los datos que ofrecen para los negocios, gozan de una gran prosperidad. Se publican periódicos en alemán, en inglés y en otros idiomas. Los diarios escritos en español son muchos, y algunos de ellos, por su fama, su número de páginas y sus servicios de información, casi igualan á los de Buenos Aires. El diario más antiguo de Rosario, titulado *La Capital*, es el decano de toda la Prensa argentina, pues comenzó á publicarse dos años antes que *La Prensa* y *La Nación*.

La gran riqueza de la ciudad se nota en los edificios y en las costumbres. Las construcciones son ostentosas, y la vida resulta tan cara como en Buenos Aires, sin duda por la abundancia con que circula el dinero. Hay en Rosario varios hospitales, ampliamente instalados, y sostenidos algunos de ellos por las colonias extranjeras. Los establecimientos de enseñanza ocupan hermosos edificios.



ROSARIO. PALACIO DE LA MUNICIPALIDAD

La Escuela Normal de Maestras es un verdadero palacio.

En resumen: la ciudad de Rosario no ofrece otro interés para el viajero que el de la prosperidad de sus negocios, si es que los negocios ajenos pueden interesar á alguien más que al que los realiza y goza de sus resultados. La población es agradable, pero sin nada original. Sus habitantes ricos se hallan demasiado preocupados con sus negocios y encastillados en sus empresas para pensar algo nuevo. Un reducido grupo de aficionados á las letras y á la música que viven en esta ciudad, vegetan moralmente, como náufragos refugiados en un islote, en medio de un mar infinito, sin una vela que traiga una esperanza. No es esta una población para refinamientos

intelectuales, pues en ella sólo encuentran ambiente favorable los positivos derroches de la actividad comercial. Pero hay que reconocer que aun así resulta notable la historia de Rosario; simple toldería, fundada por Godoy en 1725; pobre aldea en los tiempos de la Independencia; ciudad únicamente á partir de 1852, y ahora segunda capital de la República Argentina por su población y su comercio.

Al Norte de Rosario, á una distancia de 25 kilómetros, está la pequeña ciudad de San Lorenzo, lugar de romerías patrióticas, por un monasterio inmediato al río, que sirvió de cuartel al general San Martín en el famoso combate de 1813 con las fuerzas de desembarco de la flotilla realista.

* * *

El puerto de Colastiné, situado á 16 kilómetros de la ciudad de Santa Fé, pone á ésta en contacto con el Paraná libre y los buques de alto tonelaje. Este puerto es doble: en el de Colastiné Sur se embarcan los cereales y en el Colastiné Norte las maderas.

De los varios distritos en que se halla dividida la provincia, el más interesante es el llamado «Las Colonias», lugar donde preferentemente se ha establecido la inmigración. Ya dijimos que la primera colonia, fundada



PUERTO DE COLASTINÉ. SACOS DE TRIGO EN EL MUELLE.

en 1856, fué *La Esperanza*. Luego se crearon otras, como San Jerónimo, San Carlos, Helvecia, Cayastá y California, que hoy son pueblos ricos y de gran vecindario. Á los primitivos colonizadores, de origen suizo-alemán, se unieron otros europeos, y su cruzamiento con los naturales del país ha producido una hermosa raza, fuerte, animosa y trabajadora.

Contemplando hoy las colonias hábilmente cultivadas; las poblaciones, atractivas y limpias, con su vecindario, que después de las horas de trabajo goza de regalos que no conocen la mayoría de los habitantes de las ciudades, parece imposible que en estas mismas tierras, hace cuarenta años, el hombre cazase al hombre para poder vivir en seguridad, y los campos estuviesen casi abandonados por la influencia aisladora del miedo.

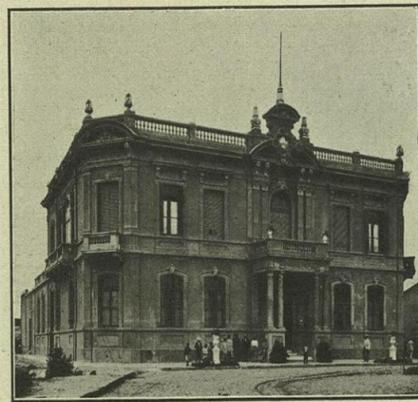
Los hijos de los suizos-alemanes nacidos en este país han conservado el vigor de su raza, reemplazando al mismo tiempo la flemma paternal con el atrevimiento belicoso del argentino. Mancebos de blanca encarnadura y ojos azules, que hablaban el lenguaje de los criollos, salían á cazar indios cuando éstos rondaban por cerca de las colonias, esperando la oportunidad de sorprender descuidado al agricultor para asesinarlo. Al volver de su expedición estos cazadores helvético-argentinos, traían en una carreta las piezas cobradas: media docena de cadáveres cobrizos. Gracias á esta lu-

cha sin piedad, repetida en todos los lugares fronterizos con el indio, pudo afirmarse la agricultura y ser dueña la República de todo su territorio.

La fertilidad uniforme del suelo de Santa Fé y la bondad de su clima han permitido la constitución de los nuevos pueblos que hoy florecen en esta provincia; pueblos sin historia y casi sin carácter propio, pero que disfrutan el bienestar de la abundancia. Las mejores poblaciones son las primitivas colonias de San Javier, Helvecia y Esperanza; Alberdi, situada en las inmediaciones de Rosario; Coronda, sobre un brazo del Paraná que lleva este mismo nombre; Cañada de Gómez, Carcarañá, Villa Constitución, Iriondo y Gálvez.

La provincia de Santa Fé se ha distinguido siempre en lo malo como en lo bueno, figurando á la vanguardia

de todas las empresas nocivas ó beneficiosas. En el largo período de caos y despotismo, que equivale á la Edad Media en la historia de la República, ayudó á retardar la constitución definitiva del país, siendo el principal centro del caudillaje y el apoyo más firme de Rosas. Cuando se realizó la organización nacional, votándose en su Cabildo el código político de la República, púsose también en primera fila, pero fué para trabajar en sentido progresivo, alcanzando su opulencia presente sin apoyo ajeno, por el esfuerzo de sus inagotables energías, orientadas hacia el bien.



ROSARIO. BANCO MUNICIPAL

ENTRE RÍOS

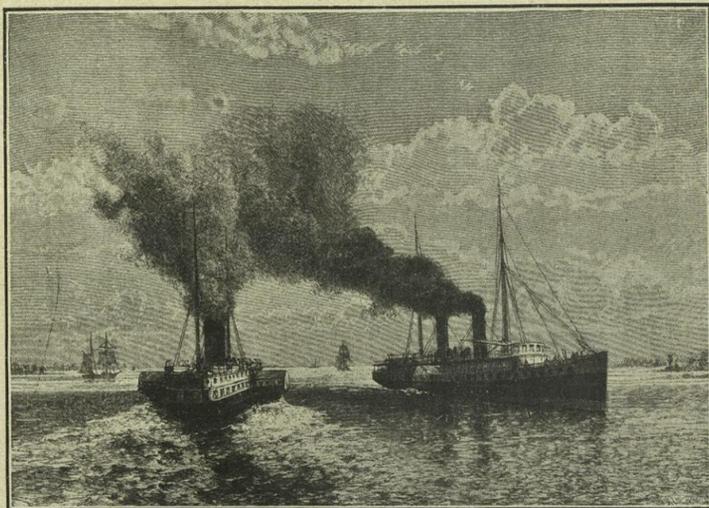
El gran geógrafo Martín de Moussy llamó «Mesopotamia argentina» á la parte de la República que se halla entre los ríos Paraná y Uruguay.

El Norte de esta Mesopotamia es la provincia de Corrientes, y el Sur la de Entre Ríos, en cuyo vértice se juntan las dos vías caudalosas del Paraná y el Uruguay, formando el río de la Plata. Su costa del Este enfrenta con la República Oriental y la del Oeste con Santa Fé y Buenos Aires. Ninguna de las provincias argentinas se halla tan próxima á la capital federal como Entre Ríos.

Si Santa Fé es la segunda provincia en riqueza agrícola, Entre Ríos es la segunda en importancia ganadera y aventaja á la de Buenos Aires por las condiciones privilegiadas del clima y el suelo.

La capa de tierra vegetal alcanza en ella de 80 centímetros á 2 metros y medio de espesor. Su superficie total es de 75.331 kilómetros cuadrados; pero los 1.270 kilómetros de su costa le permiten tener más puertos que ninguna otra provincia argentina. Su población asciende á 400.000 almas, cantidad que no se halla en armonía con los preciosos recursos que ofrece el suelo. Teniendo en cuenta los dones naturales que posee esta provincia, y que permiten con desahogo una densidad de población de las más grandes, puede afirmarse que Entre Ríos sustentará algún día millones de seres.

La población se ha desarrollado con cierta lentitud, á causa de las guerras civiles, que fueron en ella más crueles y persistentes que en ningún otro país argentino. El carácter belicoso del antiguo entrerriano, su afi-



EL RÍO PARANÁ

ción á las armas y su continua intervención en la política general, retrasaron considerablemente la expansión pobladora. Después de 1870, cuando toda la República estaba en una paz definitiva, la sublevación del caudillo López Jordán, precedida del asesinato del ilustre Urquiza, sumió de nuevo á Entre Ríos en una confusión anárquica, sosteniendo cruda guerra con el resto del país. En 1876 volvió á repetirse esta lamentable situación. Afortunadamente, hace ya años que se restableció por siempre la tranquilidad pública, tan necesaria para la vida del trabajo, y Entre Ríos ve aumentar con ello su caudal de población, rápidamente.

La estadística de habitantes en diversos períodos de su historia demuestra cómo la guerra ha entorpecido su desarrollo y cómo la paz ha fomentado su población. En 1796, según el sabio Azara, la provincia de Entre Ríos sólo tenía 11.600 habitantes: en 1825 eran éstos 30.000, y cuando ocurrió la caída de Rosas y se constituyó la Confederación argentina, 48.000.

Viene después el largo y floreciente período del gobierno de Urquiza, durante el cual se crean centros agrícolas y grandes establecimientos de enseñanza, se importan sabios maestros y numerosas familias de agricultores, y la provincia de Entre Ríos llega á tener 135.000 habitantes. Las guerras originadas por el partido jordanista paralizan el desarrollo; pero cuando se restablece la



PARANÁ. PLAZA 1.º DE MAYO Y LA CATEDRAL

tranquilidad y queda abierto el país á los inmigrantes europeos, la población da un rápido salto. En 1895 es de 292.000 habitantes, en 1902 de 367.000 y en la actualidad de 400.000.

Una de las causas que en la época presente contienen un tanto la expansión inmigratoria hacia Entre Ríos es la dificultad con que tropiezan los recién llegados para hacerse propietarios. Casi todas las tierras están tomadas por los hijos del país, y el colono no encuentra las facilidades que en otras regiones para poseer una porción de suelo. Este inconveniente ha sido apreciado por los gobernantes

de la provincia, especialmente por el último gobernador, Don Faustino M. Parera, que ha dictado disposiciones facilitando la adquisición de terrenos por los inmigrantes.

Entre Ríos ha prestado dos grandes servicios á la República Argentina. Libertó á la patria cuando más sombrío contemplaban el porvenir los argentinos cultos que hacían frente al despotismo de Rosas. Éste parecía invencible: su ejército representaba una fuerza arrolladora. Los emigrados en Montevideo, vencidos por la fatiga de un sitio interminable é inútil, habíanse esparcido por el mundo. Las potencias europeas, derrotadas moralmente en el bloqueo naval del río de la Plata, buscaban reanudar su amistad con el tirano. La Argentina hubiera seguido dominada por Rosas hasta su



PARANÁ. PALACIO MUNICIPAL

muerte, ocurrida muchos años después, á no surgir Urquiza, que, acaudillando las fuerzas de su provincia, inició el término de esta absurda situación, cuando menos se esperaba en Europa y en América.

Además, la enseñanza pública, en su forma actual, puede decirse que nació en Entre Ríos. Los sabios preceptores y los hombres de ciencia, agrupados en torno de Urquiza, emprendieron la obra de la reconstitución moral del país. El Colegio Histórico de Concepción del Uruguay fué como la nebulosa originaria de un mundo nuevo. De sus entrañas surgieron gobernantes, generales, poetas, diplomáticos y maestros que habían de crear la Argentina presente con todas sus grandezas.

* * *

Llaman á Entre Ríos «el jardín del litoral», y esta apelación es justa, ya que posee todo cuanto necesita una tierra para ser hermosa: riqueza del suelo, benignidad del clima, gran abundancia de ríos y arroyos, frecuentes lluvias y ausencia de enfermedades endémicas.

La agricultura todavía se halla al principio de su desarrollo. La colonización de esta provincia no puede compararse con la de su vecina Santa Fé, que la contempla del otro lado del Paraná. Sin embargo, sus condiciones naturales para la expansión del colonizador no pueden ser más favorables. Según ilustres observadores que han estudiado



PARANÁ. LA CATEDRAL EN UN DÍA DE FIESTA PATRIÓTICA

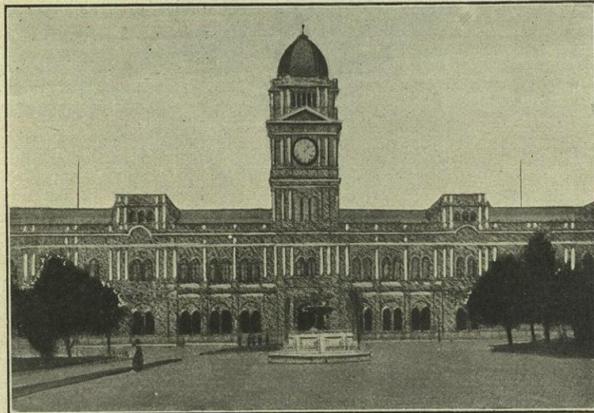
económica y agrícola del suelo de la Argentina, «sería dificultoso hallar en todo el globo un país más apropiado para la colonización que la provincia de Entre Ríos».

En cambio, la ganadería goza de un desarrollo únicamente superado por la provincia de Buenos Aires. Entre Ríos posee 5 millones de cabezas de ganado vacuno, 7 millones de ganado lanar y un millón de caballos.

Su suelo aparece ligeramente ondulado en el centro de la provincia y casi plano en el Sur. Al Este y al Oeste se levanta un tanto en las costas de los dos grandes ríos Paraná y Uruguay; pero

la altura de sus barrancas no pasa nunca de 90 metros. Las únicas alteraciones del centro son pequeñas lomas ó colinas, llamadas «cuchillas», que, arrancando de la provincia de Corrientes, se esparcen por Entre Ríos y forman dos ramales paralelos á sus costas. El del Oeste se llama *Cuchilla grande de Montiel*, y el del Este, *Cuchilla grande*, abriéndose entre las dos una depresión central, por cuyo fondo corre el río Gualeguay. Estas cuchillas pintorescas no tienen alturas mayores de 80 metros, pero se prolongan por casi todo el suelo de la provincia con ondulaciones más ó menos visibles.

Surcan el país numerosas corrientes acuáticas con riberas orladas de arbustos espesos ó árboles de gran talla. La cuarta parte de su superficie la ocupa la extensa selva de Montiel, que penetra en la vecina Corrientes. Esta selva ha sido disminuída por talas inmoderadas y torpes y no presenta el mismo aspecto imponente que en los tiempos de Azara; pero aun así resulta



PARANÁ. PALACIO DE GOBIERNO

hermosa, abundando en ella los espinillos, palmeras, ñandubays y sauces. Los pastos de la provincia son reputados como los más alimenticios y sanos.

Geográficamente, no puede una tierra poseer mejores condiciones que Entre Ríos. Tiene por ambos lados las dos arterias fluviales más grandes de la República. Los afluentes que proporciona al Paraná y al Uruguay son navegables en largos trayectos de su curso por buques de regular calado, lo que ofrece facilidad y baratura para el transporte de los frutos. Además, está muy próxima a la capital federal. Teniendo en cuenta las enormes distancias que separan a las ciudades argentinas, puede decirse que el Sur de Entre Ríos se halla a un paso de la ciudad de Buenos Aires. Dos de sus ríos interiores, el Gualeguay y el Gualeguaychú, los utiliza actualmente la marina de cabotaje con un activo comercio. En el porvenir han de tener mayor extensión, y numerosos arroyos pasarán a ser canales navegables.

Como se ve, no carece Entre Ríos de ninguna condición natural para un desarrollo grandioso. Su agricultura produce toda clase de cereales, y su trigo, aunque no tan abundante como el de Santa Fé, se considera el mejor de toda la Argentina. La vid se extiende en algunos departamentos, principalmente en los de Colón, Concepción del Uruguay y Concordia, haciendo que Entre Ríos ocupe el tercer lugar en la producción vinícola argentina, después de Mendoza y San Juan. Especialmente, Concordia embarca en su puerto grandes cantidades de vino.

La ganadería ha originado el establecimiento de importantes saladeros y curtimbres, así como la producción del trigo ha dado vida a numerosos molinos. Estos establecimientos industriales fomentan el movimiento de exportación. También los arbolados ayudan con sus productos al comercio exterior. Numerosos aserradores embarcan leña, carbón, postes para líneas

telegráficas y durmientes ó traviesas de vías férreas.

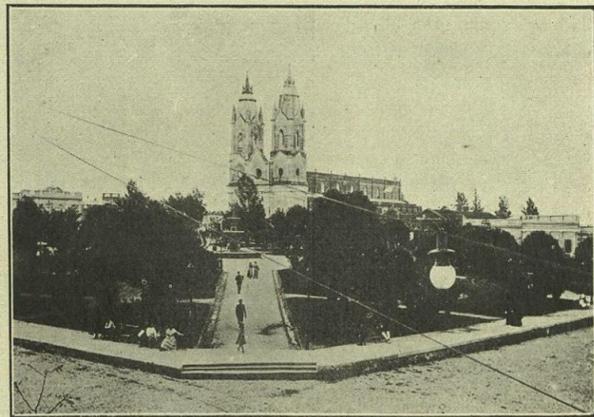
El comercio que hace Entre Ríos por los puertos del Paraná y el Uruguay fluctúa entre 5 y 6 millones de pesos oro. Tiene la provincia sus carreteras en buen estado de conservación, con gran número de puentes, obras que resultan indispensables por la abundancia de arroyos profundos que cruzan el país. Los ferrocarriles entrerrianos ponen en comunicación las poblaciones más importantes de la provincia. La línea que va a Ibicuy, en el extremo Sud de Entre Ríos, representa uno de los grandes adelantos de la Argentina moderna. Al arribar al citado punto el tren que se dirige a la capital federal, lo toma sobre su cubierta un pontón enorme movido a vapor, que navega gran parte de la

noche por los canales del delta, hasta que, llegando a Zárate, en la provincia de Buenos Aires, lo deja en tierra para que siga su curso.

La educación pública ha sido, desde los tiempos de Urquiza, la gran preocupación, no sólo del gobierno de la provincia, sino de las autoridades locales y todo el pueblo entrerriano. El Consejo Nacional de Educación elogió muchas veces públicamente la prolijidad con que cuida esta provincia de sus centros de enseñanza. Hace veinte años tenía 146 escuelas, frecuentadas por 7.162 alumnos; hoy cuenta con 500 escuelas, 840 maestros y 44.000 alumnos. A esto hay que agregar una Escuela de Agricultura, dos Colegios Nacionales y dos Escuelas Normales, establecimientos dignos de mención por los resultados de su enseñanza y el mérito de su personal docente.

* * *

Hace algunos años que la provincia de Entre Ríos está gobernada por hombres de espíritu práctico y progresivo, que cuidan de fomentar el desarrollo moral del país, multiplicando los centros de enseñanza, y su pro-



PARANÁ. PLAZA DE I.º DE MAYO

greso material, abriendo nuevos puertos, dragando y balizando las vías fluviales, favoreciendo el aumento de caminos y líneas férreas y atrayendo la inmigración por medio de concesiones. Don Enrique Carbó, antiguo gobernador de Entre Ríos, trabajó mucho en tal sentido. Su sucesor, el Doctor Parera, se ha esforzado durante cuatro años de gobierno en acelerar y agrandar el desarrollo de la provincia. Es seguro que los gobernadores que le sucedan imitarán tal conducta, con la que ganará este país el tiempo que perdió en estériles guerras.

Don Faustino M. Parera es un médico notable, retirado de su profesión por exigencias de la política. Hombre de criterio amplio y liberal en todas las cuestiones, ha adoptado en su provincia cuantas reformas y progresos le parecieron viables. Diputado de Entre Ríos, en el Congreso Nacional se preocupó especialmente de las obras públicas, interviniendo además, con su competencia de médico, en todas las leyes de salubridad. Fomentó la canalización y el balizamiento de los puertos del Paraná y el Uruguay é hizo desaparecer con una revisión de la ley de Aduanas las trabas que imponía ésta al comercio interprovincial. Apoyó la creación de nuevos institutos de enseñanza, bibliotecas y escuelas, y la construcción de puentes, caminos y edificios nacionales.

Sus trabajos legislativos en el Congreso Nacional llamaron la atención de sus comprovincianos, que lo eligieron gobernador de Entre Ríos. En este gobierno ha seguido ocupándose de mejoras prácticas en beneficio de la cultura y el progreso del país.

La noble aspiración de Parera es la de un buen gobernante argentino. Desea que en su provincia no quede una pulgada de terreno que no esté cultivada ó aprovechada por la ganadería. Sueña con un Entre Ríos ocupado por millones de habitantes laboriosos que justificarán con los frutos de su tra-

bajo el hermoso título de «jardín del litoral». Su visión del porvenir es exacta. Entre Ríos posee todo cuanto la Naturaleza puede dar a un pueblo para que sea grande. Sólo le falta un elemento... gente.

* * *

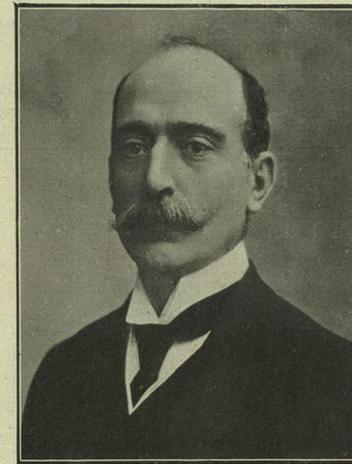
Paraná, la capital de Entre Ríos, es, de todas las ciudades argentinas, la que ofrece un golpe de vista más hermoso al ser contemplada de lejos.

Casi todas las poblaciones de la República aparecen instaladas en inmensas planicies, y algunas, como Córdoba, en hondas depresiones del terreno. Paraná se halla situada en la costa del río del mismo nombre, en lo alto de una colina de 70 metros.

Recordaré siempre mi impresión al llegar a ella, navegando por el Paraná en una mañana nebulosa.

El río parecía un mar. Sus aguas, de un verde impuro, rizábanse a impulsos del viento invernal con un corto oleaje, coronado de espumarajos amarillos. En el fondo del horizonte abriéronse las nubes, dejando al descubierto un pedazo de cielo libre, un lago de intenso azul, en el que flotaban como cisnes algunas vedijas de vapor. Por esta ventana del cielo se filtró un haz de rayos solares, un chorro de luz semejante al de una linterna, que enfocaba en su disco de oro pálido una parte del paisaje, mientras el resto quedaba en la penumbra. A semejanza de los antiguos cuadros holandeses, pintados con rudos contrastes de color, cabrilleaba un pedazo de río con dorados reflejos en medio de las aguas oscuras, y se destacaba una colina, envuelta en glorioso esplendor, sobre las costas inciertas y borrosas por la bruma matinal.

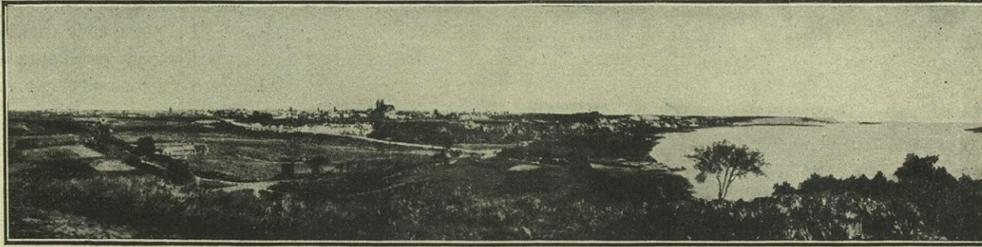
En esta cumbre creí ver algo enorme que destacaba su blanco color sobre el tono rojizo de la barranca. Parecía una ciudad con altos edificios y esbeltas torres; pero tomé esta visión como un ilusorio capricho de los juegos de luz. Tenía los ojos acostumbrados a las po-



DON FAUSTINO M. PARERA



PARANÁ. PLAZA I.º DE MAYO



VISTA PANORÁMICA DE PARANÁ

blaciones monótonas, y un tanto chatas de la tierra llana argentina, sin edificios salientes, con la monotonía del tejado de zinc, repetido hasta el infinito. Siguió avanzando el vapor. Cerráronse las nubes, y al apagarse el chorro luminoso que venía de lo alto, se perdió en la bruma la urbe fantástica, emergida unos instantes sobre el río, en lo alto de la costa. . . Otra vez se rasgó el encapotado cielo, dando paso a la manga solar, que saltaba de colina en colina, como el rayo movible de un reflector eléctrico, y de nuevo apareció la indecisa ciudad con su lejanía de ensueño, empezando a marcarse vagamente en su cima los contornos de torres y cúpulas. ¿Sería Paraná? . . . Sí. Paraná era.

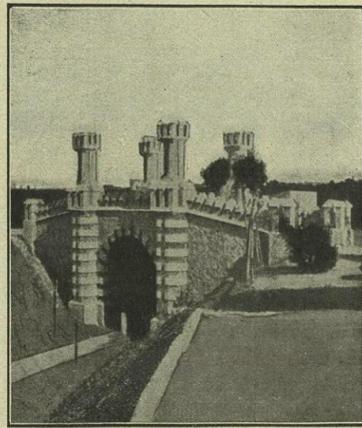
Estaba aún muy lejos; pero aquella masa de intensa blancura, festoneada de ramilletes verdinegros, en los que algunos reconocían jardines, era, indudablemente, la graciosa ciudad que durante algunos años sirvió de capital a la Confederación Argentina.

Media hora después la vi en todo su esplendor. Rasgáronse definitivamente las nubes, y el sol de la mañana reverberó en el enjalbegado de sus edificios. Era una ciudad semejante a las del viejo mundo, y evocaba con su aspecto el recuerdo de la colonización andaluza. Paraná la blanca, tiene la blancura de Cádiz y otras poblaciones del Mediterráneo, que parecen hechas con estearina petrificada. Las torres de su catedral y de otros edificios públicos, la

altura de sus casas, hacen recordar a Toledo y a Segovia, a todas las viejas ciudades españolas situadas sobre una altura y con un río al pie. Pero ésta es más clara, más nítida que las monumentales poblaciones de Castilla; tiene un aspecto sonriente y gracioso, que pudiera llamarse meridional; la rodean frondosos jardines, y el río que corre a sus pies no es un río, es un mar encajonado, con revuelto oleaje en días de tormenta y horizontes infinitos entre las dos costas apartadas.

Desde el puerto se sube a la ciudad por un paseo de dulce pendiente, y al entrar en sus calles extrémase la semejanza de Paraná con las ciudades andaluzas. Es una Sevilla pequeña y señorial, con cierto aire de distinción y alegría que no se encuentra en otras poblaciones. Las ventanas, bañadas de sol, son jardines chicos, con floridas macetas en sus bordes.

Las casas están pintadas con tintas vivas y tiernas. En sus fachadas, esbeltas columnas sostienen la cornisa de festones graciosos. Cada plaza es un parque de frondosa arboleda. Los paseos de sus cercanías parecen más hermosos que los de Buenos Aires. Estos y otros de la República son mayores; pero no hay ninguno que pueda ofrecer un espectáculo comparable al que se goza desde sus plazoletas floridas, que se hallan a 60 ó 70 metros sobre el nivel del río. Desde estas terrazas se abarca, a tra-



PARANÁ. PARQUE URQUIZA (Puente para el paso del tranvía del puerto).



PARANÁ. ENTRADA AL PARQUE URQUIZA

vés de la arboleda, el maravilloso espectáculo del Paraná con toda su esplendidez.

De cuantas ciudades existen en Argentina es la capital de Entre Ríos la que mejor puede servir de residencia a un poeta, a un artista, a un hombre de estudios. Se hallan en la República capitales más grandes, de vida más intensa y que se prestan mejor a la conquista del dinero; pero ninguna ofrece su ambiente gracioso y afable para una existencia de recogimiento intelectual, de vida dulce, de hermosos paseos y amoroso contacto con la Naturaleza.

La capital entrerriana fué fundada en 1730 por españoles salidos de Santa Fé. Esta última población se halla en la opuesta orilla del río, y sus edificios alcanzan a verse, aunque vagamente, desde las torres de Paraná.

Durante siete años fué ésta la capital federal de la Confederación argentina, y a ello debe, sin duda, el aire de gran señora que aun conserva.

Los representantes diplomáticos de las grandes potencias europeas residieron cerca de Urquiza, al que la victoria de Caseros y los trabajos de la reconstitución argentina habían dado un renombre mundial. Tuvo Paraná durante algunos años cierto semejante con aquellas ciudades del Renacimiento, en las que alrededor de un príncipe magnífico juntábanse las grandes intelectualidades de la época. Urquiza, director de la República, ciegamente obedecido por su ejército y dueño de extensiones que casi equivalían a un Estado, brillaba en Paraná, viendo en torno de su per-



PARANÁ. EL PARQUE URQUIZA. (Visto de lejos).



PARANÁ. IGLESIA DE SAN MIGUEL



PARANÁ. PASEO RIVADAVIA

sona, confundidos con diplomáticos y generales, a escritores argentinos, como Alberdi; a sabios universales, como Martín de Moussy; a educadores, como Larroque, Jacques, Cosson, etc.

* * *

Cuenta Paraná actualmente con más de 30.000 habitantes. En 1825, cuando la visitó Darwin, sólo tenía 6.000. Es la ciudad más joven de la República, y, sin embargo, su breve período de gloria le ha dado un aire de distinción que falta a muchas de sus compañeras. Su plaza, llamada de 1.º de Mayo, es de aspecto monumental. La rodean numerosas construcciones de varios pisos, entre las que se destacan la Catedral, el palacio de la Municipalidad y algunos hoteles iguales a los de Buenos Aires. Su Escuela Normal goza de justo renombre, por haber estado siempre bajo la dirección de profesores competentes é ilustrados.

En Paraná hay varios teatros, numerosos Bancos, tranvías, teléfonos, molinos a vapor, fábricas de cerveza y otras bebidas. Su Club Social se halla instalado elegantemente. Existen, además, otras sociedades de recreo y beneficencia, argentinas, italianas y españolas. Los establecimientos de enseñanza ocupan bellos edificios, y en la Escuela Normal son notables la biblioteca y el gabinete zoológico. El palacio de Gobierno presenta un exterior de noble suntuosidad. Las Cámaras se reúnen en amplios locales, y en los departamentos que ocupa el Poder ejecutivo existen algu-